

Marginación, trabajo, dinero y fracaso en *El juguete rabioso* de Roberto Arlt

Oswaldo de Jesús Alonso Ortiz*

Resumen

Enfoque narrativo encaminado a temas recurrentes en la novela de Roberto Arlt, El juguete rabioso, en especial a la relación ficción-delito; el análisis en este trabajo abarca tiempo, espacio, personajes, trama, mecanismos operantes en la construcción diegética, tocando efectos de la prosa y dicotomías presentes, así como la figura de Roberto Arlt en la obra.

Palabras clave: Roberto Arlt, El juguete Rabioso, marginación, fracaso, trabajo.

En el siguiente trabajo se analizará la novela *El juguete Rabioso* del escritor argentino Roberto Arlt. Dicho análisis está centrado en la repetición de temas a lo largo de la obra, tomando en cuenta las distintas construcciones sociales y materiales a las que están sujetos los personajes, es decir, el desarrollo de las relaciones producidas gracias al dinero y el entorno; es en este punto donde se hace hincapié en los asuntos mencionados en el título del ensayo. Del mismo modo, se analizará la figura del autor y se hará una comparación de realidades; con esto, se refiere a la realidad de Arlt como escritor y la realidad del protagonista de la novela Silvio Astier.

Antes de iniciar, es necesario aclarar que el motivo de incluir al autor dentro de un análisis es que la obra puede defenderse y estructurarse por sí misma; sin embargo, el caso de este escritor argentino, se hace una excepción

*** Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades, Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

**La palabra
evolución entre
comillas indica un
avance progresivo
en la vida del
narrador, sin
embargo, si se
analiza detenida-
mente, tal progreso
no existe.**

debido a que pareciera que su obra es autobiográfica porque incluye rasgos, hechos y experiencias que Arlt vivió en su realidad y transportó a su escritura. Una vez dicho esto, Roberto Godofredo Christophersen Arlt nace en abril de 1900 en el barrio de Buenos Aires, Argentina. Según el aparato crítico que Rita Gnutzmann construye:

su padre, Carlos, es un inmigrante alemán (de Posen, hoy Polonia) y su madre, Catalina Oibsdtraibitzer, es tirolesa, de lengua italiana [...] una hermana menor, la estudiosa Lila, morirá, aún joven, de tuberculosis [...] el hogar arltiano se ve acosado por la pobreza. El padre abandona a la familia [...] para ir a trabajar en otras provincias, pero no logra mejorar su situación económica. (11)

La ausencia de la figura paterna hace mucho más difícil la situación del joven Arlt. Asistió de escuela en escuela, y fue expulsado de cada una de ellas, empujado a formarse en la calle, el arrabal. Se empleó en diversos trabajos como en una librería, “de aprendiz de hojalatero, de pintor y de mecánico, es corredor de papel e ingresa a la Escuela de Mecánica” (12). El futuro se le presentaba incierto, pero dentro de toda esa confusión, Arlt tenía una certeza: su deseo de ser escritor. Entre sus lecturas predilectas se encontraban principalmente las de aventuras. Arlt tiene inclinaciones creacionistas ya que pretende (fallidamente) ser inventor. Por datos como todos los anteriores es difícil hacer una división entre el Arlt real y el Arlt fijado en la escritura (llámese Silvio Astier o Erdosain, etc.); no obstante, la conclusión a la que llega Rita Gnutzmann cuando apunta que rechaza

una lectura de autobiográfica estrecha de la obra de un autor; pero los factores enumerados pueden arrojar luz sobre el funcionamiento de la escritura arltiana, bien porque los refleja (casi) fielmente, bien sea porque crea una versión distinta, que él no había podido vivir, pero que hubiera sido igualmente posible (14)

Ahora bien, *El juguete rabioso* es la primera novela de este peculiar escritor, publicada por primera vez en octubre de 1926 por la Editorial Latina. La estructura narrativa es la siguiente: contada en primera persona, situada en

la ciudad de Buenos Aires, Argentina y dividida en cuatro partes que marcan una “evolución” en el personaje protagonista Silvio Astier. La palabra evolución entre comillas indica un avance progresivo en la vida del narrador, sin embargo, si se analiza detenidamente, tal progreso no existe; se trata únicamente de un pasar de los días y años en la vida de Silvio que lo van deteriorando como individuo perteneciente a una sociedad, así como personaje mismo.

Lauro Flores, en su texto *El mundo marginal de Roberto Arlt*, hace referencia a un resentimiento de Arlt hacia el sector adinerado del momento que le tocó vivir: “Eventualmente, el resentimiento y el desprecio de Arlt, encapsulados en las vivencias y en los instintos mismos de sus personajes, se desplazarán en su narrativa hasta abarcar la totalidad de la existencia del ser urbano” (49). De lo expuesto anteriormente por Flores, para Arlt no existe un resentimiento como tal, sino más bien un sentido de anhelo (envidia de la buena si se quiere tomar así), ya que no cuestiona en ese modo la marginación ni repudia la relación de poder, más bien él quiere ocupar un puesto de esos donde la vida es más fácil gracias al dinero. Y es justo aquí cuando aparece Ricardo Piglia con su breve texto *Roberto Arlt: La ficción del dinero*; el estudio principal de esta tesis es, en palabras de Piglia, que “el dinero es una máquina de producir ficciones [...] porque para poder tenerlo hay que inventar, falsificar, estafar, ‘hacer ficción’ [...] porque enriquecerse es siempre la ilusión [...] que se construye a partir de todo lo que se podrá tener en el dinero.” (25). En ese sentido, Arlt y sus personajes, buscan siempre la ficción como modo de vida, incluso uno como lector pudiera deducir que lo que realmente les pesa a estos individuos, no es haber nacido pobres ni continuar con esa marca de nacimiento, sino el humillarse al tener que trabajar “porque el trabajo sólo produce miseria” (25).

El más feliz de los capítulos para Silvio Astier es el capítulo 1, “Los ladrones”, después de que los miembros de El Club de los caballeros de medianoche ejecutaban un robo o ponían en práctica una estafa, el narrador cuenta:

¡Qué voluptuosidad entonces recorrer entre las cortinas de agua las calles de la ciudad! Nos respingábamos en los almohadones mullidos, encendíamos un cigarrillo, dejando atrás las gentes apuradas bajo la lluvia, nos imaginábamos que vivíamos en París, o en la brumosa Londres.

Soñábamos en silencio, la sonrisa posada en el labio condescendiente. (Arlt 22-23)

Este momento representa un lugar ideal para el niño de catorce años (podría decirse que es un *locus amenus*), que vislumbra una ciudad agradable con él y sus compinches delictivos; aún no es el lugar hostil y cruel mostrado en capítulos siguientes. La felicidad para la estética de Roberto Arlt, precisamente, viene de la mano del crimen, de la estafa.

A lo largo de toda la diégesis es identificable un sentimiento de derrota constante, el espacio cada vez se va haciendo más y más reducido y sofocante. Es por eso que se expone constantemente que el flujo narrativo de *El juguete rabioso* es el fracaso con un protagonista desdichadamente fracasado. En los cuatro capítulos que componen la obra prima de Arlt, Silvio Astier, el protagonista falla en todos y cada uno de sus intentos por resolver su vida muy a su manera. En el primer capítulo, su carrera como delincuente fracasa debido a que en uno de sus atracos (un robo a una biblioteca) por poco atrapan a su amigo el falsificador Enrique Irzubeta y acuerdan paralizar sus actividades por un tiempo indeterminado. En el segundo capítulo, aparece un ambiente donde las carencias y necesidades obligan a Silvio a tener que humillarse, es decir, a trabajar en una librería de unos viejos inmigrantes italianos. En este capítulo se aprecia un sufrimiento al orgullo del personaje principal:

...avergonzado, pensaba en la taza de pícaro que tendría [...] La gente se detenía a mirarnos pasar, regocijada con el espectáculo. Yo no tenía ojos para nadie, tan humillado me sentía, y soportaba, como la mujer gorda y cruel que rompía la marcha, las cuchufletas que nuestra aparición provocaba. (Arlt 82)

Rita Gnutzmann en otro de sus textos: *El juguete rabioso: del aprendizaje a la escritura* hace una acertada señalación:

Si el primer capítulo mostraba la etapa de la libertad, fuera de las contingencias sociales, en la que el dinero servía para “gozar”, para dar “emoción” y no para aplacar necesidades como el hambre, el

segundo, al parecer, debía corresponder a la integración en la sociedad mediante el “trabajo honesto” [sin embargo] pasa por toda una serie de penurias y humillaciones relacionadas con el trabajo: el hambre, el frío y la incomodidad (la falta de una cama decente), pero también la vergüenza de tener que escuchar las peleas matrimoniales; la obligación de atraer a los clientes con un cencerro en la mano; el viaje degradante con los trastos sucios por la ciudad al dejar Doña María (temporalmente) al marido; el tener que limpiar la letrina y fregar la calle bajo los ojos de hermosas doncellas... En fin, el mito del “trabajo honrado”, que satisface y permite el ascenso social, es destruido por la realidad humilladora y degradante. (71)

Es al final de este capítulo que Astier decide quemar la librería de sus patrones echando una brasa en un par de papeles; sin embargo, la brasa se consume gracias a un charco de agua para lavar platos, y el fracaso incendiario aparece.

En el siguiente capítulo, Silvio busca enlistarse en la Escuela Militar de Aviación y gracias a su ingenio lo logra. Parece que el protagonista cumplirá con sus metas, no obstante, al poco tiempo de ingresado le comunican que ha sido de baja y cuando pregunta el porqué de la terrible noticia, el sargento le confía que se trata de un recomendado del Capitán que tomará su lugar. Una vez más la vida de Silvio pasa de la esperanza a la derrota; deambula por las calles de la ciudad, ahora más hostil y cruel, y decide pasar la noche en una especie de hotel de paso. Grande es su sorpresa cuando en su cuarto aparece un homosexual, en una de las partes más confusas e impactantes de la novela; este momento hace pensar en una secularización de la sociedad de Buenos Aires, una ciudad que al caer la noche muestra otra cara: la de una sociedad que se traviste.

Al final de ese capítulo, Silvio decide embarcarse y ponerse a trabajar en altamar, pero es rechazado y por último decide terminar con su vida pegándose un tiro con su revólver. Una vez más se frustra su intento porque la pistola falla y no lo mata.

En el capítulo final llamado “Judas Iscariote” se presenta un Silvio adaptado a su sociedad, no de la manera que él quisiera, pero en un estado de tranquilidad, cotidianidad. Este trabaja ofreciendo y vendiendo papel a mercaderes

La novela tiene un final triste en el que el personaje se ha pasado más de 150 páginas tratando de encontrarse a sí mismo y de salir de esa estructura social, para que al final termine traicionando sus creencias individuales y culmine dentro de la misma estructura.

y comerciantes. Es en este ambiente que conoce al Rengo, un “pelafustán digno de todo aprecio. Habíase acogido a la noble profesión de cuidador de carros, desde el día que le quedó un esguince en una pierna a consecuencia de la caída de un caballo” (Arlt 155), y se hace muy amigo de él, al grado de que El Rengo le confiesa a Silvio su plan de robo a la casa de un ingeniero, patrón de la novia del cuidador de carros que trabajaba como sirvienta. Silvio en un primer momento acepta participar en el atraco, sin embargo, hay una lucha constante por hacer el bien y alejarse de la vida delictiva que en otros tiempos lo hizo tan dichoso. Finalmente, Silvio denuncia a su amigo y es recompensado por el ingeniero con un puesto de Comodoro. Pareciera que Silvio Astier ha cumplido su propósito por primera vez; no obstante, se falla a sí mismo, a sus ideales, a lo que él ha considerado correcto a lo largo de toda su vida, en este sentido, el protagonista falla como personaje fiel a sus principios, dándole la espalda, como Judas hizo con Jesús, a su amigo El Rengo que compartía prácticamente la misma filosofía de vida.

Para esto, Cedomil Goic apunta en su texto *Las voces de El juguete rabioso (1926) de Roberto Arlt*:

Podemos reconocerlo también en las plurales manifestaciones de su yo dividido en escritor, bandolero o ratero, inventor, juguete rabioso de las circunstancias, poeta, enamorado y erótico ensañador, enamorado de la gloria heroica y de la teatralidad, e inconsciente gozoso, Judas y espíritu ácrata; sirviente de un librero viejo, cadete de la escuela militar de aviación, corredor de ventas de un negocio de papeles. Podemos reconocerlo, finalmente, caracterizado por el testimonio ajeno que él mismo nos trasmite en su relato. (93)

Todo ese conjunto es la configuración del personaje principal de la novela de Arlt; su estructura narrativa, la diégesis en sí, las empresas fallidas, la casi comicidad de las erratas constantes, las dicotomías impregnadas en las páginas: suciedad-limpieza; esperanza-fracaso; posibilidad-limitación; pobreza-dinero; trabajo-miseria; felicidad-incertidumbre.

Las obras de Roberto Arlt como *El juguete rabioso*, *Los siete locos*, *Los lanzallamas* y sus cómicas y sarcásticas *Aguardientes porteñas* no son reconocidas como parte

del canon literario, debido a una nueva visión de un futuro próximo. En *El juguete rabioso* se encuentran preocupaciones y fenómenos sociales de suma importancia y gran peso histórico, social y político. Es cierto que la narrativa está empalmada con vivencias personales de un autor argentino de inicios del siglo xx, pero si se piensa detenidamente, algunas cosas no han cambiado y otras que lo hicieron son totalmente diferentes a su idea anterior.

La novela tiene un final triste en el que el personaje se ha pasado más de 150 páginas tratando de encontrarse a sí mismo y de salir de esa estructura social, para que al final termine traicionando sus creencias individuales y culmine dentro de la misma estructura. Habrá lecturas que sugieran lo contrario y que vean en el acto de traicionar a su amigo el criminal como uno realmente heroico y digno de aplaudirse, en donde el ocioso encontró el buen camino. Sin embargo, el mensaje de Arlt es muy claro, la novela termina cuando ya no hay ficción, cuando se termina la vida delictiva del personaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Arlt, Roberto. *El juguete rabioso*. Buenos Aires: Clásicos B. 2016. Impreso.
- Flores, Lauro. "El mundo marginal de Roberto Arlt.". *Confluencia*. *Confluencia*, vol. 3. núm. 1. 1987. pp. 47-59. Web.
- Gnutzmann, Rita. "Aparato crítico, Arlt, Roberto". *El juguete rabioso*. Madrid: Cátedra. 2001. Pp 11-72. Impreso.
- "El juguete rabioso: del aprendizaje a la escritura." *Revista de Literaturas Modernas*, núm. 32. 2002. pp. 67-89. Web.
- Goic, Cedomil. "Las voces en el juguete rabioso (1926) de Roberto Arlt". *Revista de Literaturas Modernas*. núm. 32. 2002. pp. 91-105. Web.
- Piglia, Ricardo. "Roberto Arlt: la ficción del dinero". *Hispanamérica*. núm. 7, año 3. 1974. pp. 25-28. Impreso.